

El coco del “Plan Colombia”

Las abuelas de hace años asustaban a los niños y los intimidaban para que no hicieran pilatunas con el cuento de que vendría el “coco” y se los llevaría. Eran tiempos de ingenuidad e inocencia. Los infantes de hoy no se mosquean ni con la amenaza del maligno Vader de “La guerra de las galaxias” o del terrible Magneto de “X “. Pero hay adultos en Venezuela que se están creyendo el cuento de que el “Plan Colombia” va a convertir al país vecino en un Vietnam, con una gigantesca escalada militar; fuerte intervención de Estados Unidos e impacto funesto en las naciones vecinas.

En Venezuela nos veníamos quejando de que muchos de nuestros males (si no todos) procedían del otro lado de la frontera; y ello debido a que el Gobierno colombiano era inoperante, no tenía suficiente control de su territorio, no reducía a la guerrilla, no impedía que el narcotráfico nos contagiara. Y ahora, cuando Colombia con ayuda norteamericana y de otros países europeos, parece que va a actuar efectivamente con un Plan que tiene un costo de \$4.500 millones de dólares, en señal de repudio, nos rompemos las vestiduras (comenzando por el Presidente Chávez) y excogitamos todos los “peros” posibles. Es una actitud fácil, desconocedora de la realidad vecina, que olvida que los buenos resultados del Plan serán más ventajosos para la Comunidad Andina que el dejar que la cosas sigan como van, en alarmante deterioro. “Droga y guerrilla son hechos tan corrientes del lado de allá, como los partidos de béisbol del lado de aquí. Aquel pobre país, en la realidad, ha tenido que amarrarse las tripas para, en medio de las lágrimas, tratar de construirse a sí mismo” (Beatriz de Majo, El Nacional, 5 setiembre). Como buenos vecinos y amigos de Colombia no tenemos por qué alarmarnos (o juzgar por el contrario que se trata de una simple fantasía estilo Walt Disney) por el hecho de que Colombia comience, en serio, a amarrarse las tripas para tratar de construirse a sí misma. Es nuestra hermana: que tenga éxito! Una encuesta (realizada en Colombia por las cadenas privadas de radio y televisión Caracol, el diario capitalino El espectador y el Centro de Consultoría Nacional), verificó la semana pasada que el 70% de los colombianos cree que la visita del presidente Clinton (el 30 de agosto) al país, fue positiva y que protocolizó el Plan Colombia. Lo que va a incidir favorablemente -dados sus componentes- sobre el desarrollo económico, la erradicación de cultivos ilícitos, el proceso de paz, el mejoramiento de la justicia y el respeto e los derechos humanos. La opinión muy mayoritaria de los mismos colombianos es un mentís realista a los prejuicios y temores infundados que se tejen desde este lado fabulador del Arauca.

El Plan Colombia tuvo una cuidadosa y metódica elaboración, desde abril del 99 (cuando se lo cocinó con expertos colombianos) hasta el pasado 23 de junio, cuando fue aprobado por el Senado norteamericano por 95 votos a favor y sólo 4 en contra. Es un Plan destinado a superar graves problemas de una realidad colombiana, que viene en franco deterioro y que no da ya más espera para un eficaz tratamiento. Por ello, primero diagnostiquemos lo más resaltante de la

realidad colombiana en crisis. Y luego, veamos qué es y qué no es el Plan Colombia como tratamiento acertado y eficaz para el mal que está acabando con la paciente democracia neogranadina.

La realidad colombiana

A finales de 1996 recogí para los estudiosos venezolanos de ciencias sociales, en un volumen titulado **Colombia al vuelo**, las realidades más importantes del país vecino, subrayando sus principales problemas y los desafíos más apremiantes. Hace pocos meses completé dicho estudio con el volumen **Análisis del caso colombiano**. Fue un intento de fenomenología política, focalizado sobre los cuatro años del gobierno de Samper (1994-1998). Trabajé tres indicadores de la situación: 1) la corrupción inducida por el narcotráfico, afectando el eslabón más débil de la cadena social colombiana, a saber, el de la clase política; 2) el accionar arrogante y persistente del terrorismo guerrillero; y 3) la injerencia de Estados Unidos en los problemas internos del país. En un intento de llegar hasta las raíces de la crisis, identifiqué factores influyentes como el fraccionamiento de la sociedad civil, la disfuncionalidad de los partidos, la escasez de liderazgo efectivo, el vacío generalizado de ética y de derecho. Pero lo que evidentemente aparece en primer lugar es la debilidad del Estado colombiano. Los síntomas (todos esos poderes paralelos y enfrentados al Estado colombiano, que ponen en jaque su hegemonía legítima de la ley, de la fuerza, del tributo), como son las guerrillas, los carteles de la droga, y un poder extranjero que impone sus condiciones y chantajea, revelan no sólo una crisis de eficiencia del Estado colombiano sino, lo que es más grave, una precariedad, debilidad y demisión crónica del mismo Estado. El Estado colombiano es “endeble”, “exiguo”, “débil”. Sigue siendo un “Estado en formación” tratando de ejercer dominio sobre la sociedad; un “Estado casi inexistente”, suplido en parte por el bipartidismo clientelar. La debilidad del Estado es ahora remplazada parcialmente por fuerzas diversas y desarticuladas entre sí. El gigantesco problema de la violencia en Colombia -que involucra prácticamente los demás problemas- se explica más por los vacíos que deja el Estado en la sociedad, que por algún control monopólico y despótico que él ejerciera sobre la vida política.

Es ésta una hipótesis coincidente con la del “derrumbe parcial del Estado” de Paul Oquist, uno de los intentos más consistentes desde el extranjero por dar una explicación general del largo y complejo fenómeno de la violencia en Colombia. Hipótesis que queda corroborada por los dos primeros años del gobierno de Pastrana, en los que el narcotráfico ha aumentado y el desmadre del terrorismo guerrillero no tiene ya límites, poniendo ambos “in artículo mortis” a la exageradamente estable y sufrida democracia colombiana. El Plan Colombia viene como oportuno remolque salvavidas al rescate de la institucionalidad del país que está haciendo agua, y a taponar las dos heridas que afectan sus órganos vitales: el narcotráfico y el terrorismo subversivo.